

Las fases de las enfermedades

¿Cuánto sabe tu doctor de las dos fases de las enfermedades? Comenzaré diciendo que un 95% de la población mundial tiene una fe completa en lo que escucha de su médico, lo que sin duda nos lleva a creer que ellos jamás se equivocan. El colocar toda nuestra fe en alguien que pudiera estar equivocado, es un hecho que nos da seguridad, pero que a la vez debería ser altamente preocupante porque un 80% de esa comunidad médica internacional, no le da importancia a un hecho biológicamente y científicamente comprobado: Que toda enfermedad existente en el mundo tiene dos fases de desarrollo, mismas que vienen después de un impacto emocional.

Las fases son la *fase activa del conflicto* y la *fase de reparación del conflicto*, y estamos hablando de conflictos emocionales. Y el punto al que quiero llegar, porque es el punto medular de este tema, es que justamente cuando tu aparente enfermedad te da síntomas, significa casi siempre que ya resolviste tu problema emocional y que ya está tu cuerpo en fase de curación.

Imagina que te cortas un dedo con el cuchillo más afilado de tu casa mientras estás en la cocina preparando algo de comer. Se te va el cuchillo y te llevas de paso un pedazo de dedo. La punta completa de tu dedo. Obviamente te duele, sangra y es todo un drama, pero ¿qué sucede el día siguiente o ese mismo día por la tarde? Que tu dedo está completamente inflamado, drena una sustancia purulenta, se siente caliente, tal vez hasta dormido, pero ya no estas sangrando.

Ha comenzado su reparación, su curación. El cerebro ha enviado inmediatamente al dedo luego del corte la orden de sanar, de tapan el hoyo y de regenerar tejido. Y ahí va el organismo, muy obediente, a producir tejido nuevo a formar una cicatriz, a regenerar las células en las orillas del corte, y todo esto para cerrar tu herida.

¿Sabías que, si tú llevas una muestra de ese tejido, regenerándose en tu dedo a un laboratorio médico y pides que te digan lo que es, sin comentar de dónde lo obtuviste, te dirán que es un epiteloma, mejor conocido como cáncer de piel? Pues justamente eso es lo que sucede en la gran mayoría de los casos: que cuando vas al médico, ya con molestias porque tienes fiebre, tos, mocos, flemas, dolor, hinchazón, etc. estás yendo en etapa de curación, de reparación, es decir: estás sanando.

Tu cerebro ya ha hecho su trabajo, ha enviado la orden al organismo de sanar y está trabajando en eso. Pero si tú médico ha olvidado o desconoce las dos fases de las enfermedades, es altamente probable que te dé un mal diagnóstico, e incluso que te recete antibióticos para eliminar dicha enfermedad. O peor aún, que te diga que es un cáncer.

Ahora imagina tus células trabajando a 1000 por hora para reparar tu corte. Imagina que estas células están trabajando las 24 horas para sanarte y que el médico te envía una medicación que lo único que hace es matar a esas células trabajadoras. ¡Caos total! Porque ahora las células deben reparar tu tejido dañado y a la vez tienen que luchar y combatir al medicamento que intenta matarlas antes de que finalice su trabajo.

Y he aquí la razón por la cual las quimioterapias son tan mortales, aún más que la misma enfermedad. Pero sigamos analizando este tema, porque es la base indispensable para que cambies tu manera de ver a las enfermedades desde la óptica de la Biosinapsis, ya que todo esto es más que lógico y está demostrado científicamente.

Veamos ahora cómo son la fase activa y fase de solución de una enfermedad.

Como dijimos antes, muchas enfermedades, la gran mayoría, suelen presentar sus síntomas justo cuando ya hemos entrado en la fase de solución del conflicto emocional y cómo incorrectamente, la medicina alópata toma dicho síntoma como la enfermedad misma y no como el comienzo de la curación.

Pues bien, en Biosinapsis hay que tener una cosa muy clara: la Biosinapsis no es saber lo que significa cada síntoma o qué emoción afecta a cada órgano, ni es solo revisar el árbol genealógico, la Biosinapsis es mucho más que eso...

De nada, me sirve a mi saber que una angina de pecho es por un problema familiar, si no sé también que la fase de sanación de una angina de pecho es un infarto al miocardio. Esto es imprescindible para que ustedes, como aspirantes a Psicoterapeutas en Biosinapsis Homeostática, puedan desempeñar correctamente su trabajo.

Del mismo modo, no es lo mismo la lateralidad biológica cuando eres una mujer fértil, que la lateralidad biológica cuando eres una mujer en la menopausia, porque tu lateralidad biológica cambia y todo lo anterior, si no se sabe, si no se conoce, si no se estudia, si no se practica, puede dar lugar a malos diagnósticos o a una mala terapia o tratamiento.

Ya ni hablar de las personas que confunden la Biosinapsis con averiguar por qué su casa se llena de hormigas, o porque se rompen los cristales, o porque chocaron tres veces esta semana. Absolutamente nada que ver esos casos con esta metodología médica tan completa. La Biosinapsis es el análisis que busca una emoción oculta que luego de un choque emocional daña un tejido específico o a un órgano.

Dejemos también tres cosas claras, que no cura la Biosinapsis:

- 1) envenenamientos
- 2) accidentes
- 3) defectos de nacimiento.

Todas las enfermedades que no estén dentro de estos tres grupos, estarán detalladas y tendrán principios básicos para estudiar.

Hablemos, pues, ahora de los conceptos básicos a conocer en Biosinapsis.

Toda enfermedad se desarrolla de la siguiente manera:

Normotonía, de la palabra normalidad.

Este es el estado de nuestro cuerpo y organismo, con un ritmo normal. Estar en un estado de normotonía significa que no estamos presentando ningún síntoma y hacemos nuestra vida normalmente. Dentro de esta etapa normal de normotonía, nuestro sistema nervioso autónomo trabaja en dos etapas:

- 1) **Simpaticotonía**. Es el estado en el que vivimos de día. Un estado activo en el que el cuerpo humano realiza inconscientemente varias funciones biológicas: digerimos nuestros alimentos, nuestro corazón late, pero no estamos conscientes o pensando en ello, todo funciona de manera automática. Estamos despiertos y en un tono que podríamos decir, de estrés, de lucha, de huida, porque estamos conscientes y pendientes de todo.
- 2) **Vagotonía**. Es el estado que, por lo general, vivimos de noche. Es un estado pasivo en donde descansamos. Las funciones biológicas, como la respiración, se mantienen en automático, pero de igual manera, no estamos conscientes de estar respirando, e igualmente podemos digerir, pero es más raro porque de noche es raro que comamos.

Hasta aquí tenemos claro lo que es una vida, digamos, sin problemas. Ahora bien, supongamos que se vive un conflicto, un impacto emocional sumamente fuerte. Entonces vamos a entrar a las siguientes etapas:

1) **Fase activa del conflicto emocional**. Como decíamos, se presenta de pronto en nuestra vida un conflicto emocional que obviamente viene a alterar nuestra normotonía, es decir, nuestro estado normal, alterando, por supuesto también, nuestro ritmo biológico. Se altera nuestra digestión, nuestra respiración, nuestro ritmo cardíaco, nuestro sueño, etc.

El conflicto emocional entonces, dispara el inicio del programa biológico, lo que para nosotros es la enfermedad, porque nos está avisando de esa manera que algo ha ocurrido, que una emoción no se ha gestionado, que algo nos está dañando y que debemos resolverlo. Y ese impacto emocional está afectando simultáneamente nuestra psique, es decir nuestra mente, nuestro cerebro, y está afectando a un órgano o tejido específico.

Ya vivimos el impacto emocional, hemos comenzado la fase activa del conflicto y, por lo tanto, presentamos:

A nivel psíquico, o sea, nuestros pensamientos. La fase activa del conflicto emocional es experimentada como estrés y ocupación mental constante sobre el conflicto. Se piensa en lo ocurrido todo el tiempo: en lo que pasó, en lo que hice, en lo que dije, en lo que me dijeron, y le doy vueltas y vueltas a mis pensamientos y el tema es lo ocurrido.

A nivel vegetativo, es decir, el sistema nervioso. Existe un estado de simpaticotonía constante, un ritmo de día continuo, todo nuestro ritmo normal de vida se ha alterado. Y podemos comenzar con insomnio, falta de apetito, pérdida de peso, ritmo cardíaco acelerado, presión sanguínea elevada, disminución del azúcar, aumento de azúcar, etc.

Hemos perdido gracias a ese conflicto emocional ocurrido, todo nuestro equilibrio biológico. Estamos en crisis, estamos alterados, nerviosos, tristes, angustiados, enojados, etc. Esta fase activa del conflicto emocional, también suele conocerse como "fase fría", porque curiosamente, durante el estrés los vasos sanguíneos se constriñen, dando como resultado manos y pies fríos: temblores, escalofríos, piel y sudores fríos.

Desde el punto de vista biológico, el tono de estrés prolongado, particularmente en las horas de vigilia, y la preocupación por el conflicto emocional, generan las condiciones ideales para resolverlo. A nivel cerebral, es decir, los tejidos cerebrales, el impacto emocional marca en una zona del cerebro específica, una mancha correspondiente a un órgano.

Pues bien, esta marca en el cerebro se conoce como foco de Hamer y aparecerá en cualquier TAC cerebral simple y sin contraste, como una diana de tiro, es decir, como círculos concéntricos sobre la zona del órgano o tejido afectado por la emoción mal gestionada por el impacto emocional vivido. La localización de la lesión en el cerebro estará determinada por la naturaleza exacta del conflicto: el tamaño por la intensidad y duración del conflicto.

A nivel orgánico, es decir, nuestro cuerpo, órganos y tejidos, comenzarán claramente los cambios. Los órganos dirigidos por el cerebro antiguo presentarán multiplicación celular. Los órganos dirigidos desde el cerebro, mostrarán un decremento celular y dependiendo de la fuerza del impacto emocional serán nuestras molestias, que pueden ir desde un simple dolor de cabeza, una diarrea, un sangrado, o una molestia mayor, ¿interesante verdad?

Hasta ahora hemos hablado de las dos fases de la enfermedad o de las enfermedades, y cómo la fase de curación y reparación es la que más confunde a los médicos, porque a

diferencia de lo que la mayoría cree, es en la que presentamos los síntomas o mayor intensidad en los síntomas.

Pues bien, basados en esto existe aún mucha confusión en las personas que ante un síntoma y aun conociendo ya su causa todavía previa, todavía preguntan, ¿y ahora qué hago?

Si ya sabemos que un conflicto de miedo a morir nos puede originar un cáncer de pulmón.

Si ya sabemos que obligarnos a hacer algo que no queremos nos daña las rodillas.

Si ya sabemos que, no decir las cosas no se enferma de tos o de los bronquios.

Si ya sabemos que un problema de territorio nos puede ocasionar asma o problemas de vejiga, la respuesta clara a la pregunta ¿y ahora qué hago?, es ni más ni menos, resolver la situación emocional o bien alejarme del ambiente que me provoca el conflicto emocional. No hay más.

Este es el punto en el que la mayoría de las personas siente que no puede hacer nada para sanar. Porque muchas veces, sanar significa divorciarse, separarse, terminar la relación, alejarse de casa, cambiar de trabajo, etc. Y esas son decisiones muy difíciles.

Y más difícil aún resulta resolver el conflicto emocional asumiendo que no vamos a morir por ello: aceptando, perdonando y decidiendo no alejarnos ni romper ninguna relación, pero sí cambiando nosotros, empoderándonos y no dejando que nos afecte.

Sea como sea, el lapso entre el conflicto emocional inicial y mi curación total puede durar unos días o años. Esto se llama “conflicto pendiente” porque está latente, me provoca síntomas, pero sigo con mi vida igual que siempre, sin resolver nada.

Si no somos capaces de resolver el conflicto emocional o si no se puede alcanzar una solución viable, tenemos la oportunidad de degradar conscientemente el conflicto, ya sea de manera intelectual, psicológica o emocional.

Degradar el conflicto, disminuir su intensidad y, consecuentemente, disminuir los síntomas tanto a nivel cerebral como orgánico, podría llamarse una enfermedad crónica. Podemos vivir con dicho conflicto reducido hasta una edad avanzada, por ejemplo, con un tumor en el colon, siempre y cuando no cause ninguna obstrucción mecánica o no esté involucrado un órgano reproductor de hormonas, como por ejemplo la tiroides.

Pero, tenemos que tener en mente que transformar un conflicto emocional grande en un conflicto emocional pequeño, solo puede representar una segunda mejor alternativa, porque la curación no se ha logrado. Solo puede lograrse estar sano cuando el conflicto emocional se ha resuelto por completo.

La Biosinapsis en sí misma busca la causa emocional del conflicto, el conflicto emocional que disparó una enfermedad sea cual sea. Y obviamente, se le dice al consultante: “tu enfermedad pasó por esto”. Ese es el 50% que da un Psicoterapeuta en Biosinapsis. La otra mitad, el otro 50% corresponde al consultante. Es su responsabilidad sanar. Está en el consultante la capacidad de cambiar, de tomar nuevas decisiones o actitudes, de afrontar o de perdonar lo sucedido.

Para ello, claro, utilizamos metodologías como la PNL, la Tertraterapia, el Biomagnetismo, etc. Se trata de llevar al consultante a un punto en el que se sienta capaz y fuerte para solucionar su conflicto emocional. Tan pronto como el conflicto emocional es resuelto, la curación sigue su curso natural.

Este punto en el que la persona comprende el origen de su enfermedad ubica el hecho que la causó, y asimila lo sucedido, se llama “*conflictolisis*”. La solución del conflicto emocional ya sea alejándose, o asimilando y perdonando, es el punto crucial que inicia la fase de curación.

Y de igual modo, como la fase del conflicto se lleva a cabo en los tres niveles, la fase de curación también lo hace.

A nivel psíquico, la persona siente un gran alivio por haber descubierto la causa y la razón de su enfermedad. Se siente fuerte para resolver la situación o aceptarla.

A nivel vegetativo, el cuerpo pasa entonces a una agonía prolongada, con un ritmo de sueño regular y tranquilo. Se siente un poco débil y fatigado, pero hay apetito. Se conoce también como “fase tibia” porque los vasos sanguíneos se dilatan, dando como resultado manos y pies tibios, ya no fríos, ya no calientes. Pueden presentarse fiebres ligeras, y es que el cuerpo se está sanando.

A nivel cerebral. Así como el cuerpo físico comienza a sanar, también comienza a hacerlo el cerebro. Recuerden que, debido al impacto emocional, una zona del cerebro había quedado marcada por círculos concéntricos, pues justo ahora dicha zona marcada comienza igualmente su recuperación.

Durante la primera parte de la fase de curación, son atraídos hacia el cerebro agua y fluido ceroso, creando un edema cerebral que protege el tejido del cerebro durante el proceso de reparación. Es este aumento de volumen del edema cerebral el que produce los síntomas de curación cerebrales típicos como dolores de cabeza, mareos o visión doble. Si en esta etapa se hiciera un tac cerebral, los anillos del foco de Hamer ya no aparecerán, sino que se verá únicamente una mancha redonda oscura el cerebro está sanando.

Crisis epileptode y curación pendiente en Biosinapsis

Hablemos ahora de algo llamado la crisis epileptode o epiléptica. Como ya dijimos, cuando una persona se enferma, cuando se presenta algún síntoma, es casi siempre el momento en el que el conflicto emocional se ha resuelto o se está resolviendo. En Biosinapsis no hay que confundir el momento en que realmente enfermamos, puesto que es el momento o instante del impacto emocional, con el momento en el que sanamos dicho conflicto emocional, que realmente resulta la presencia de síntomas que nos hacen correr al doctor.

Porque basados en las falsas creencias impuestas por la medicina y la sociedad, el momento en el que enfermamos es el momento en el que presentamos dolor, fiebre, y eso ya sabemos, es falso.

Ahora bien, ¿qué es eso de la crisis epileptode? Ya de por sí la palabrita suena epilepsia y descontrola. La crisis epileptode de no es más que el punto de malestar físico más fuerte de la fase de curación o sanación del impacto emocional.

Por algo se llama crisis.

Es el momento en el que nuestro cerebro dice, “¡Hey!, ya no tengo por qué dañar a tal o cual órgano! Las emociones de mi dueño ya están en equilibrio otra vez”. Obviamente, es también el momento justo en el que el cerebro da la orden de enviar más células reparadoras al órgano o tejido dañado con la misión de destruir todas las células malignas, reparar tejidos, reparar mucosas, reparar el hueso, etc, según sea el caso.

Estas células sanadoras llegan corriendo con su maletín y su uniforme al órgano en cuestión, y comienza el trabajo, empiezan a sanar. Y ese instante de combate, ese momento en que las células que mandó el cerebro están comenzando a reparar el órgano, provoca que físicamente, nosotros nos sintamos como enfermos.

“Ay, me duele”. “Ay, tengo fiebre”. “Ay, tengo un dolor aquí”.

Empezamos con una crisis. Nos sentimos físicamente peor que nunca. Podemos entonces presentar temblores, náuseas, mareos, sangrados, dolor, inflamación, sudores fríos, etc. En nuestro cerebro se está produciendo además un aumento en el volumen del edema cerebral, que es la presencia de un exceso de líquido, que en ocasiones puede ofrecer el aspecto de una hinchazón blanda, para proteger al tejido cerebral de cualquier daño extra al impacto emocional, al foco de Hamer que ya habíamos mencionado. Y es que está precisamente en la zona del cerebro que fue marcada, ¿se dan cuenta?

Realmente es el cerebro el que, gracias a la resolución emocional, mete al cuerpo en crisis porque hay que resolver el problema y volver a la normalidad. Es algo parecido a cuando quieres limpiar y barrer tu habitación. Antes de pulir el piso, deberás vaciar el armario, los

cajones, mover los muebles, colocar unas cosas sobre otras, barrer, sacudir, etc. Si alguien llegara de visita justo en ese momento, sin saber tu plan final, pensaría que vives así de desordenado, que estás mal, que estás loco, que necesitas ayuda, que estás en problemas y bla, bla, bla.

Los ataques cardíacos, las crisis asmáticas, los ataques de migraña y las crisis epilépticas, son solo algunos ejemplos de esta crisis de curación, de esta crisis epileptoide, y pueden considerarse graves, porque si no son manejados o tratados a tiempo o correctamente, pueden tener un final dramático, sí.

En esos casos, la crisis de sanación debe ser cuidadosamente vigilada y en calma ante las ideas que pueda sembrarnos el médico que, si desconoce el proceso biológico del cerebro, nos dará un diagnóstico equivocado.

Esto no quiere decir que, si mi esposa está presentando un ataque cardíaco, mi hijo un ataque de asma, o mi tía un ataque epiléptico, yo me iba a sentar en el sofá observarlo. No. Quiere decir que debo entenderlo, atenderlo y tal vez llevarlo a urgencias o llamar al médico para controlar la situación, aplicar los analgésicos, medicamentos o líquidos necesarios.

Pero será mucho más fácil si yo estoy consciente de las fases de las enfermedades. Pero debo estar consciente de que el médico me dirá que mi esposa está muy grave, que está muy mal del corazón, que mi hijo se ha convertido en asmático de por vida, y que mi tía morirá de un ataque de epilepsia, porque yo ya deberé saber que estos tres síntomas son fases de reparación emocional de un conflicto ya vivido, de un conflicto emocional ya superado.

Después de esta crisis epileptoide, de la atención médica de dicha crisis y de los cuidados que requiera dicha crisis, la persona obviamente recupera su fuerza, gradualmente se pone mejor, se siente mejor y está en camino directo a su vida normal. Una vez que el cerebro ha provocado la salida de dicho edema, que la persona ha pasado su crisis de sanación, o crisis epileptoide, el cerebro comienza a regenerar el tejido cerebral por completo, es decir, a desaparecer ese foco de Hamer. Obviamente, deberá producir para esto un aumento de células reparadoras ahora en el cerebro.

Y entramos en otro gran problema médico: Este aumento de células en el cerebro, este aumento de células, o edemas, o líquidos en el cerebro, que están reparando el tejido cerebral del impacto emocional vivido, es mal interpretado por los médicos como tumor cerebral. Y, obviamente, nos asustamos.

Por lo tanto, en caso de acudir a un examen médico en este preciso momento de sanación, obligará a nuestro médico a decirnos, si no tiene idea del proceso biológico, que tenemos un tumor cerebral y que estamos a punto de morir.

¿Cómo funciona la crisis epileptoide en todos los niveles?

Nivel de órgano. Durante la fase de curación, los tumores dirigidos por el cerebro antiguo, tallo cerebral y cerebelo, como los de colon, pulmones, hígado, o glándulas mamarias, que se desarrollaron durante la fase del conflicto activo, son degradados por hongos y microbacterias especializados.

Si no se dispone de los microbios necesarios, el tumor permanecerá en su lugar y se encapsulará sin realizar más división celular. La pérdida de células dirigida por el cerebro, médula cerebral, y corteza cerebral, como la osteoporosis, la necrosis de ovario, o la ulceración en el estómago, que ocurrieron durante la fase activa del conflicto emocional, es rellenada, restituida y reconstruida con la ayuda de bacterias o virus especializados.

En general, la fase de curación es considerablemente más peligrosa que la fase activa del conflicto emocional. Debido a que la fase de reparación frecuentemente está acompañada de aumento de volumen, de inflamaciones, infecciones, fiebre y dolores, la mayoría de estas enfermedades se detectan cuando ya se está sanando.

La duración y severidad de la fase de curación estarán determinadas por la intensidad y duración de la precedente fase activa del conflicto, por la seriedad de la crisis epileptoide y las complicaciones o recaídas del conflicto durante la fase de curación. Debido a que la medicina convencional falla en reconocer el patrón bifásico de cada enfermedad, los doctores convencionales solo ven una de las dos fases.

Ellos ven, ya sea a una persona estresada con un tumor en crecimiento - fase activa del conflicto -, sin saber que hay una fase de curación más adelante. O ven a una persona con fiebre, infección, inflamación, dolores de cabeza, etc, - fase de curación - ignorando la precedente fase activa del conflicto.

Revisando solo una de las dos fases del conflicto emocional, los síntomas que pertenecen a una fase, son vistos como una enfermedad en sí misma. Por ejemplo, la osteoporosis, la angina de pecho, que solo ocurren durante la fase activa del conflicto, o la artritis, el linfoma o un cáncer cervical, que solo ocurren en la fase de curación.

Esta falla de los médicos es particularmente trágica cuando una persona que está atravesando una fase de curación, es mal diagnosticada con un cáncer maligno, aunque de hecho éste sea un tumor de curación, que naturalmente se degradará durante el curso del proceso.

Si la medicina convencional tomar en cuenta al cerebro como el lugar donde se origina y se controla la enfermedad, reconocería que las dos fases, son una sola enfermedad verificable por un escáner cerebral en el que el foco de Hamer se encontraría en el mismo lugar en las dos fases, indicando si el paciente está todavía en conflicto activo, es decir, se ven los focos

de Hamer, - el anillo concéntrico -, o se encuentra ya sanando - donde ya no hay anillos, donde solo hay una mancha oscura -.

¿Qué son los raíles? En el momento en que una persona recibe un impacto emocional, nuestra mente se encuentra en un estado de atención agudo, estamos alerta y nuestro subconsciente almacena todos los componentes existentes a nuestro alrededor: sonidos, olores, la gente que pasa, el clima, las voces que oímos, las palabras, los objetos, y los almacena en nuestra mente hasta que el conflicto sea resuelto totalmente. Esas huellas, esos elementos, esas evidencias, esas pruebas recogidas son llamadas *“raíles”*.

Imaginen que se ha cometido un asesinato y ustedes son del FBI. Llegan a la escena del crimen y toman fotografías del lugar, revisan todo, abren todo, cierran todo y se llevan la evidencia en unas bolsitas. Todo aquello que les permita como detectives, aclarar el crimen ya lo llevan guardado. Una vez aclarado el crimen, todas esas bolsitas con evidencias se almacenan, se archivan, pero no desaparecen.

Pues lo mismo ocurre en el cerebro después de un impacto emocional. El cerebro es nuestro agente del FBI, y recoge absolutamente todos los elementos que rodean a nuestro impacto emocional, incluyendo a los personajes, la hora, el día, la fecha del año, el color, todo.

Por lo tanto, cuando las personas nos encontramos en fase de curación y de pronto surge el recuerdo, o la pérdida, o la presencia, de alguna de esas piezas de evidencia, recaemos en el síntoma. Ese simple objeto, elemento, detalle, nos provoca revivir inconscientemente el crimen, el impacto emocional, el dolor que nos causó y nos hace recaer en el síntoma.

Esta es la razón de las alergias y hasta de las enfermedades crónicas. Estamos viviendo constantemente en presencia de alguna pieza de evidencia del crimen, porque claramente el cerebro tiene acceso permanente al almacén de evidencias. Y esa pequeña o insignificante pieza que vemos de pronto que escuchamos, que olemos, que tocamos, nos detona el síntoma nuevamente.

Es común que estas recaídas sean cortas y ligeras, puede ser un flujo nasal, una tos, un lagrimeo, un estornudo, un ligero escalofrío, etc. Nuestra biología, con esta molestia mal llamada alergia, lo único que pretende advertirnos es que tengamos cuidado porque cerca de nosotros hay un elemento que ya estuvo presente en el *“crimen”*, en el impacto emocional pasado, y nos quiere advertir que pudiera haber peligro de un nuevo crimen, que debemos estar alertas.

En la naturaleza estos sistemas de alarmas son vitales para la supervivencia. Los *“raíles”* (evidencias), siempre tienen que tomarse en consideración cuando estamos enfrentándonos a condiciones recurrentes, como migrañas, crisis epilépticas, hemorroides, infecciones de vejiga o resfriados recurrentes. Cualquier recaída de un cáncer tiene que ser desde esta perspectiva.

Los raíles también juegan un papel principal en condiciones crónicas como la arteriosclerosis, la artritis, la bronquitis, la colitis, el Parkinson o la esclerosis múltiple. Tener una enfermedad crónica, únicamente significa que continuamos con viviendo o viviendo con algún rail.

Estamos ante la presencia de los raíles o evidencias que nos recuerdan el conflicto anterior y, por lo tanto, nos advierten que no queremos vivir un “crimen” más. Un conflicto que está continuamente en fase de curación, de resolución, a causa de recaídas repetitivas, es decir, vivir con la amenaza, convivir con el depredador, convivir con la evidencia de que el crimen toma el nombre de “curación pendiente” y simplemente quiere decirnos, si no hemos sido capaces de solucionar el problema emocional.

Porque muchas veces, solucionar el problema emocional, implicaría alejarnos de una persona de alguien a quien creemos amar, de un trabajo que creemos es vital, y eso no cualquiera tiene la fortaleza para hacerlo. Así que ya saben, si padecen alergias o un síntoma crónico, es porque continúan conviviendo con esa pieza de evidencia tóxica que les está recordando a cada momento que ya hubo un crimen, un conflicto emocional grave en el pasado.

Para ello, además de para analizar el impacto emocional, la fecha de este, el ambiente que lo rodea, es que existe la Biosinapsis. Por ello, hay una metodología para liberar emociones, para empoderarse y superar el conflicto emocional, para poder, si en realidad se quiere sanar.

Conseguir que todos los tejidos y órganos involucrados sean más fuertes que antes. Y este simple hecho es el propósito biológico también del mismo cuerpo humano. Se descubre que somos vulnerables ante ciertas situaciones y que debemos hacernos fuertes para evitar volver a permitir que es un impacto emocional nos dañe nuevamente.